

NUEVO EPIGRAFE DE HERRERA (SEVILLA)

Luis Alberto LOPEZ PALOMO

Armin U. STYLOW

Instituto Arqueológico Alemán, Munich

Resumen

Se publica una inscripción funeraria procedente del «Cerro del Tesoro», Herrera (Sevilla), enclave que forma parte de una necrópolis romana de gran envergadura, situada en el mismo núcleo de la población y en sus alrededores.

Abstract

Publication of a funerary inscription found on the «Cerro del Tesoro», Herrera (prov. of Seville), which forms part of an important Roman necropolis encompassing the center and the surroundings of the town of Herrera.

LUGAR Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El hallazgo se produjo en el año 1982, con motivo de unas obras en la zona conocida como «Cerro de los Negros» o «Cerro del Tesoro», al sureste de la población. En este área, hoy completamente urbanizada, habían aparecido en años anteriores algunas sepulturas, de las que tuvimos aviso. Visitado el lugar, pudimos conocer la tipología de estas tumbas, sin que llegáramos a tomar contacto con los ajuares funerarios de los que también tuvimos referencia y que, dadas las características de los enterramientos, hubieron de existir.

Se trataba de inhumaciones depositadas en cistas revestidas de *opus caementicium*, con una hornacina en la cabecera, y tapadas con dos o tres losas del mismo material.

Parece ser que correspondieran a una necrópolis de cierta envergadura, que no ha parado, al menos hasta nuestro conocimiento, mayor información directa, aunque sí referencias coloquiales y la rumorología inevitable en este tipo de hallazgos,

que nos ha llegado sobre sarcófagos de plomo vendidos a chatarreros de la zona, procedentes precisamente del «Cerro de los Negros».

SIGNIFICADO Y ENTORNO ARQUEOLÓGICO DEL «CERRO DE LOS NEGROS»

Independientemente del origen moderno de la actual población de Herrera, los cincuenta y tres kilómetros cuadrados de su término municipal y, muy especialmente, los aledaños del casco urbano son asiento de numerosos yacimientos arqueológicos (fig. 1). Lugares como «El Padrón», «La Norieta», «Las Carrizosas», «El Ciprés», «Pozo Antonio», «Las Palominas» y otros son asentamientos romanos de extraordinaria entidad, a juzgar por los vestigios superficiales que continuamente afloran. Dada la proximidad de unos y otros, se ha sugerido «la posibilidad de que formen un único yacimiento de dimensiones considerables» (ROMO SALAS; VARGAS JIMÉNEZ, 1992, 435).

El propio núcleo urbano ha proporcionado un testimonio epigráfico que alude al *pagus Singiliensis*, lugar que los autores del «Catálogo» de la provincia de Sevilla quisieron localizar en Herrera (HERNÁNDEZ DÍAZ; SANCHO CORBACHO; COLLANTES DE TERÁN 1951, 247, fig. 102). Según se dice en la publicación de esta lápida, «grabada en capitales del siglo III» (realmente son letras de finales del siglo I a. C. o principios del II d. C.), fue hallada «en el lecho del arroyo que atraviesa el pueblo» de Herrera (Sevilla), es decir en el arroyo del Pilancón, hoy canalizado y cubierto en parte de su recorrido por el casco urbano.

Por otra parte, se mencionan otros hallazgos del mismo municipio, sin precisar exactamente su procedencia, o con una indeterminación que a nuestro juicio es a todas luces errónea.

Hay una cierta concentración de focos de interés, más o menos en las proximidades del casco urbano, y, por otra parte, el propio núcleo de la población actual podría considerarse como yacimiento distinto si no fuera porque suponemos que el epígrafe del *pagus Singiliensis* ha aparecido en distinto lugar al de su ubicación original y que ésta no pudo ser otra que el «Cerro de los Negros» o «del Tesoro», donde se encuentra la única necrópolis romana de toda la zona.

La necrópolis del «Tesoro» tiene una extensión que permite suponer estaría al servicio de un núcleo de población de considerables dimensiones, aunque disperso. Serían los moradores de una extensa área ruralizada —que integraría el *pagus Singiliensis* y que hoy se manifiesta en los numerosos vestigios romanos del entorno— los que utilizarían este espacio funerario.

Los hallazgos de estatuaria ibérica, que la bibliografía sitúa en el «Tesoro» (HERNÁNDEZ DÍAZ; SANCHO CORBACHO; COLLANTES DE TERÁN 1951, p. 245, figs. 555-656), deben de haber llegado a Herrera por traslado desde algún

yacimiento protohistórico de su término y, muy probablemente, de Alhonor, puesto que ni el contexto arqueohistórico ni la propia topografía de la población y sus alrededores permiten suponer allí la presencia de población más allá de los horizontes romanos.

En el panorama arqueológico general de Herrera hay que individualizar algunos espacios concretos por su entidad en época romana.

Dejando al margen el extraordinario *oppidum* protohistórico de Alhonor, cuya mitad septentrional pertenece al término de Ècija, hay que mencionar «La Norieta», al sur de la población, de donde procede un excepcional vaso de vidrio camafeo de la colección Machuca, de Estepa, según información del poseedor, pese a que se ha publicado con otra procedencia¹; «El Padrón», al Oeste, por la carretera de Marinaleda, donde se conservan restos de estructuras de *opus caementicium*; y el área suroccidental del término, por la carretera de Estepa, prácticamente salpicada en toda su extensión de vestigios romanos, y donde se ha excavado un conjunto termal (ROMO SALAS; VARGAS JIMÉNEZ 1992, 435-443)².

LAS CARACTERÍSTICAS DEL EPÍGRAFE

Se trata de una losa de piedra sípia, partida en nueve fragmentos, pero casi completamente conservada, que mide 28 x 30 x 1,18 cm. La escritura es una capital cuadrada con cierta influencia de la librería; las letras tienen una altura de 3,5/4 cm en la l. 1 y de 2,5/3,5 cm en las demás. La interpunción está formada por *hederae* en las ll. 1 y 2 y por puntos triangulares en la l. 5. Además hay *hederae* ornamentales en las esquinas inferiores de la placa, amén de un dibujo circular representando tal vez un elemento floral. El texto dice (fig. 2, lám. I):

D(is) • M(anibus) • s(acrum)

L(—ae) • Fructos(a)e

pia in suis

annoru(m) XXV

5 *h(ic) • s(ita) • e(st) • s(it) • t(ibi) • t(erra) • l(evis) •*

(hedera) (dibujo) (hedera)

Cada línea corresponde a una unidad semántica distinta, entre datos y fórmulas, y se aprecia cierto intento de *ordinatio* en tanto en cuanto las ll. 1 y 5 están sangra-

¹ CALDERA CASTRO, M. P., «Un balsamario de vidrio camafeo procedente de Ostippo (Estepa, Sevilla)», *AEs-pA* 59, 1986, 211-218. Encontramos una contradicción entre la localización que se cita en la publicación: «en Estepa, en las inmediaciones de la carretera actual de Granada, dentro de un área de necrópolis», y la información que, hace muchos años, nos facilitó don Rafael Machuca, su propietario, que afirmaba procedía de la finca «La Norieta», del término municipal de Herrera.

² En esas termas se encontró un ladrillo con la inscripción NIC, retrógrada y en relieve, del que tuvimos conocimiento gracias a una fotografía amablemente puesta a nuestra disposición por don Ricardo Marsal Monzón, y que debe de permanecer en el lugar de la excavación.

das, con el resultado de que todas las líneas quedan más o menos alineadas por la derecha.

El cognomen de la difunta, forma simplificada del más frecuente *Fructuosa/Fructuosus*, que está atestiguado, en Hispania, en otros cuatro epígrafes, todos de la Bética occidental (ABASCAL PALAZÓN 1994, 374), es relativamente frecuente en todo el Imperio (KAJANTO 1965, 285). Su gentilicio abreviado no tiene un desarrollo seguro, puesto que son varios los *nomina* empezando en L atestiguados en los dos grandes centros epigráficos vecinos, en Astigi (*Latinius, Licinius, Lucilius, Lucretius, Lusanius*) y en Ostipo (*Larius*); el que *Lucretius* y *Larius* aparezcan allí más de una vez, no significa necesariamente que uno de ellos sea el *nomen* de *Fructosa*.

El nombre de la difunta está en dativo (mejor que en genitivo, lo que sería más excepcional todavía), rasgo nada frecuente en la epigrafía funeraria de la Bética, donde predomina el nominativo, caso que, con ruptura de sintaxis, aparece a continuación en la fórmula *pia in suis*. Ésta, seguida por la indicación de la edad y la fórmula final *hic sita est sit tibi terra levis*, corresponde al esquema habitual de los epitafios béticos a partir de la época julio-claudia, y sólo presenta el detalle significativo de que tanto la primera fórmula como la palabra *annorum* (aquí escrito sin la *-m* final, que no se pronunciaba en el lenguaje hablado ya desde los tiempos de Augusto) no estén abreviados, sino escritos por entero. Este fenómeno se da, por un lado, al principio del período de utilización de esas fórmulas y, por otro lado y de un modo especialmente llamativo, hacia su final, a partir de la época de los Antoninos (STYLOW 1995, 222-223), lo que evidentemente es el caso de nuestra inscripción, que ya por su formato, la consagración a los Dioses Manes y el gentilicio abreviado se revela como posterior a la primera centuria y permite, con cierta seguridad, una datación hacia finales del siglo II o principios del III.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, III*, Sevilla
- KAJANTO, J. (1965): *The Latin Cognomina*, Helsinki
- ROMO SALAS, A. S.; VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (1992): «El conjunto termal de Herrera (Sevilla), 1990», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, Sevilla, III, 435-443
- STYLOW, A. U. (1995): «Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria», en: *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente* (ed. F. Beltrán Lloris), Zaragoza

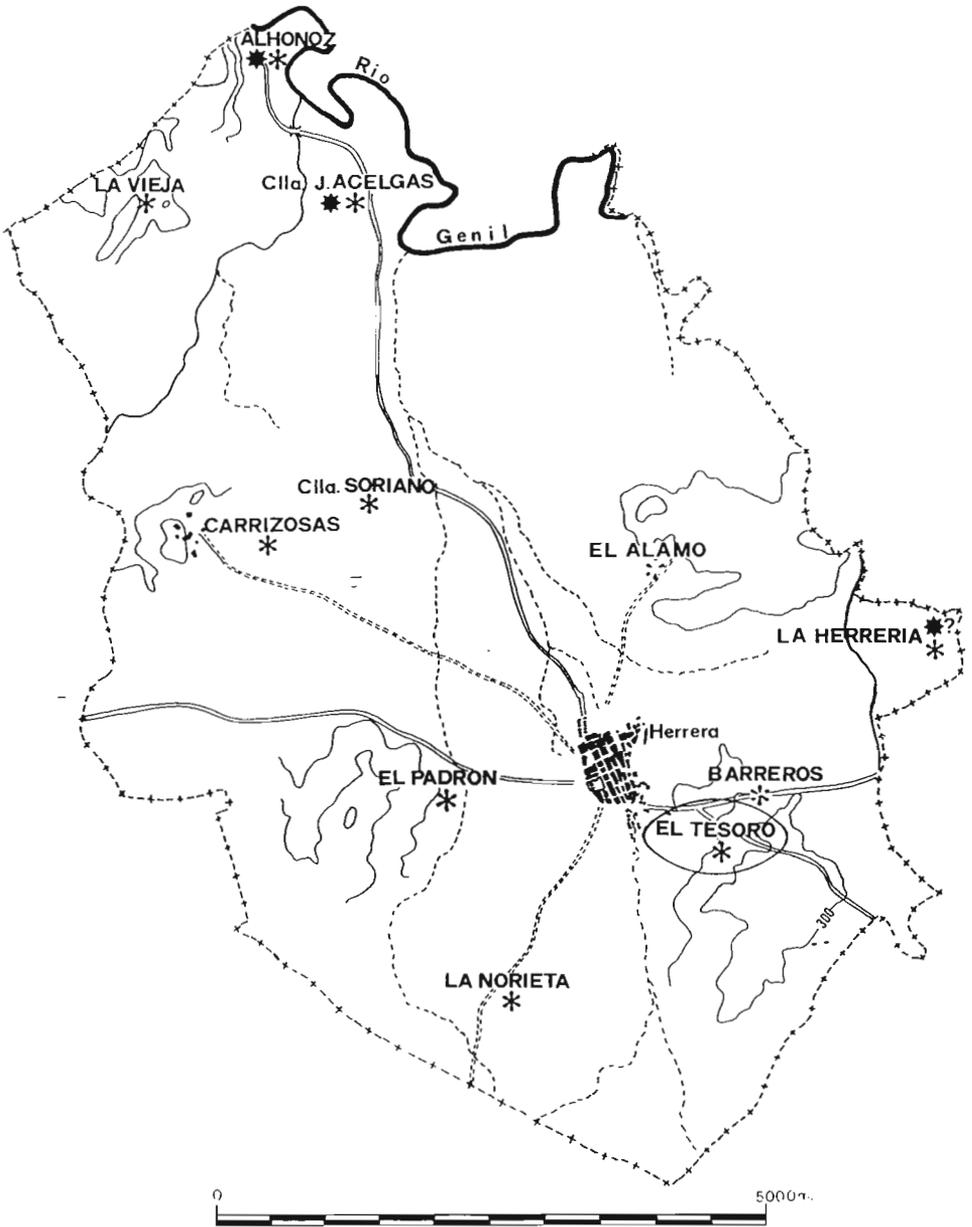


Fig. 1.- Plano del término de Herrera con indicación de algunos yacimientos arqueológicos y la señalización del lugar de hallazgo del epígrafe.

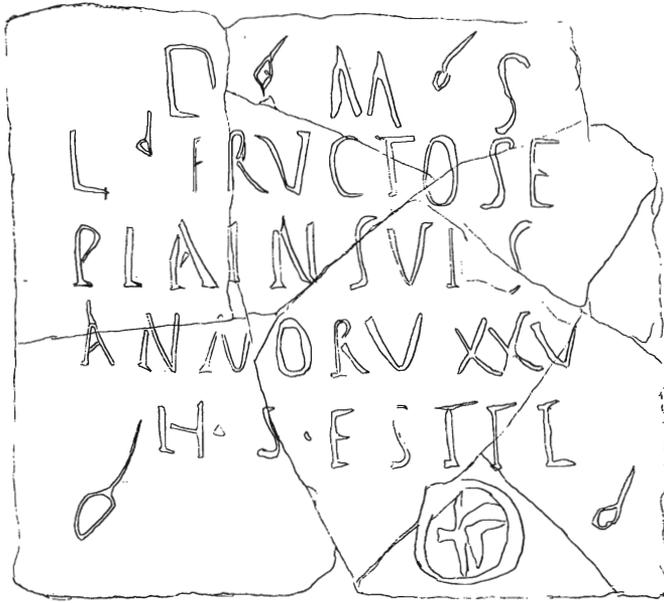
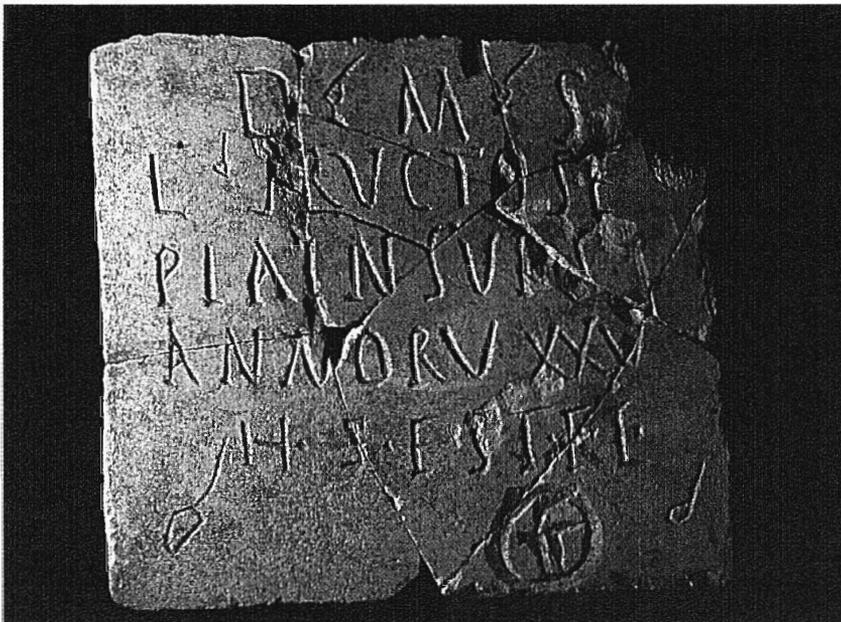


Fig. 2.- Calco del epígrafe funerario de Herrera.



Lám. 1.- Epígrafe funerario del Cerro de los Negros (Herrera, Sevilla).